

El Jefe del Gobierno, doctor Negrín, se dirige a todo el país

¡Que se juren los soldados no retroceder un solo paso cuando el mando
ordene clavarse en el suelo!

Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta
de ser fusilados como borregos

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Doctor Negrín, pronunció en la noche de ayer un discurso, en el que dijo:

«Españoles: ha sucedido lo inevitable. Hemos perdido Barcelona.

Busca el enemigo que esta pérdida signifique derrumbamiento de nuestro frente, desplome de nuestra retaguardia para conseguir nuestro aplastamiento. No lo logrará. Está en nuestras manos evitarlo y lo evitaremos. Son los presentes momentos los más duros y graves de nuestra lucha. Con entereza y serenidad los rebasaremos; pero es preciso que todos, absolutamente todos, conserven su sangre fría, recobren ánimos, dupliquen esfuerzos y se pongan con disciplina y abnegación a las órdenes del Gobierno. Los vacilantes, los desanimados y decaídos son, dense cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo.

Después de la caída de Tarragona pensé dirigirme al pueblo español y explicar la realidad de la situación. ¿Sabéis por qué no lo hice? Porque ni podía confesar mis inquietudes ni podía hacer nacer en los demás esperanzas e ilusiones que yo no compartía. En efecto, mi inquietud era que en las circunstancias que nos encontrábamos, Barcelona podía difícilmente salvarse de caer en manos enemigas. Revelar mi preocupación podría significar el acelerar su pérdida. No podía, pues, hacer que nacieran en vosotros esperanzas sin consistencia que no respondían a mis convicciones.

Pero hoy puedo aseguraros categóricamente que la situación se salvará, si todos ponemos en ello nuestro empeño. Hemos sobrevivido a muchos desastres. Sobreviviremos a este también. El pueblo catalán, que tanto tiene que perder en esta contienda, que, según decía el Presidente Companys, juega hasta su nombre en esta lucha, no puede dejarse arrastrar por una psicosis que nada justifica. ¿Qué ha sucedido desde diciembre acá? ¿Cuáles son las causas? ¿Tiene el mal remedio y está ese remedio en nuestras manos? De todo ello voy a hablaros con mi claridad y mi sinceridad de siempre. Los países que han tomado a España como campo

de batalla donde ha de decidirse su hegemonía en el mundo, necesitaban una fulminante victoria que pusiera fin a la guerra. Nuestra resistencia inverosímil, nuestra ofensiva brillante del Ebro, amenazaban producir un desplome en la retaguardia facciosa y dar al traste con todos sus planes y combinaciones diplomático-guerreras. En el mundo entero estaba produciéndose un cambio favorable para España y su Gobierno. Reconocían nuestra nobleza y lealtad gentes que no nos habían profesado ninguna simpatía. Admirábanse de nuestra bravura y de nuestra tenacidad. Se admitía que la política de no intervención era en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión enmascarada de la que, sin quererla ni buscarla, resultaban cómplices los neutrales y amigos. Se confesaba ya que a ella se debía la violación de Austria, la desmembración de Checoslovaquia, y que todo ello no era, como ya lo habíamos vaticinado, más que el comienzo de la puesta en ejecución del plan imperialista germano-italiano, que tiene como meta la absorción y sumisión de algunos pequeños países y la destrucción de imperios pertenecientes a países democráticos. Se aceptaba que en nuestra santa guerra defendemos no sólo la Independencia de España, sino la libertad del mundo. Todo esto constituía un grave peligro para nuestros enemigos y para sus proyectos. Había que precipitar el resultado, y había una fecha fija. Antes de la primera decena de enero era preciso dar la sensación de que nuestra causa estaba liquidada. Tenían, por lo menos, que tomar Tarragona, ya que nuestros bravos combatientes habían sabido impedir que en pocos días se viniera al suelo nuestro frente, como se esperaba. Había que tomar Barcelona a tiempo de poder influir y coaccionar las posiciones de otros países.

El esfuerzo de nuestros enemigos ha sido enorme. Acumularon todos sus medios acrecidos por nuevos contingentes de italianos y cantidades fabulosas de material en el frente catalán, para enfrentarse con unos Ejércitos en los que la acción ofensiva que impidió la caída de Levante, había causado el natural desgaste en hombres y medios bélicos. Nuestra gente se bate y se ha batido siempre sin respiro, ni descanso, pero

nuestros medios de defensa eran exiguos. La No Intervención nos creaba cada día nuevas dificultades mientras que Alemania e Italia volcaban en la zona insurrecta cantidades inimaginables de material. Con heroísmo desarmado no se puede ofrecer resistencia eficaz. Esa ha sido la causa de nuestros pasados infortunios. No otro. No me corresponde señalar a los culpables. Para suerte de ellos nuestro éxito final les preservará de ser una víctima más.

¿Tiene el mal remedio? Sí. ¿Tenemos el remedio en nuestras manos? Sí. A ambas preguntas respondo rotundamente «sí». Voy a deciros el cómo y el por qué de mi aserto. Nuestro Ejército conserva su espíritu y su moral, que más palabras vigorizarán.

Venciendo el bloqueo marítimo con audacia que asombra, soslayando todas las dificultades que ofrece la adquisición del armamento en forma clandestina a que nos fuerzan la No Intervención y unas leyes que por sarcasmo se llaman de neutralidad y que no sirven, como lo ha reconocido un ilustre Jefe de Estado, más que para favorecer a los agresores, venciendo todos estos tropiezos, el Gobierno ha conseguido un considerable acopio de armamento que asegure, bien utilizado, el presentar al enemigo una barrera infranqueable.

Tenemos la valentía probada de nuestros soldados. Tenemos fuerzas de refresco que han de preservarnos de un agotamiento. Tenemos material y ya se empieza a ponerlo en servicio en cantidad, proporción y calidad que ni lo soñábamos. Ha llegado tarde como llegó tarde a Madrid, pero ha llegado aún a tiempo, como llegó a justo tiempo en 1936. Bravura, comba-

tientes frescos, material bélico abundante. Todo eso tenemos. ¿Qué necesitamos más para asegurar una línea infranqueable de resistencia? Fe ciega y absoluta en el resultado de nuestra lucha. Necesitamos que recobre el dominio de sus nervios quienes lo hayan perdido. Que se serene la retaguardia. Que cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra. Que se juren los soldados no retroceder ni un paso cuando el mando dé orden de clavarse en el suelo.

Si existe decisión de que el enemigo no rebase una línea más que pasando sobre los cadáveres, las líneas se conservarán y habrá menos cadáveres. Quien no cumpla estas órdenes, que no cuente con el perdón. Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes, que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y del frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje de los de atrás y del heroísmo de los de delante depende la existencia de todos y, lo que vale más, el porvenir de España. No os dejéis desconazonar por las desgracias. Sea vuestro temple el del atero. Vendrán días mejores en que habremos de recordar, orgullosos, nuestro comportamiento en la adversidad.

¡Españoles: nada infunde más aliento, nada da más tranquilidad a nuestro espíritu que la conciencia de cumplir el imperativo categórico del deber! ¡Por el deber y por España el sacrificio! La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo.

¡¡ Viva España !!